

Consolidación de los nuevos formatos representativos: Itinerario de las elecciones legislativas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Mattina, Gabriela.

Cita:

Mattina, Gabriela (2009). *Consolidación de los nuevos formatos representativos: Itinerario de las elecciones legislativas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/291>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/vOn>

**Consolidación de los nuevos formatos representativos:
Itinerario de las elecciones legislativas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2009)**

Gabriela Mattina (UBA-IIGG)¹

Abstract

Las transformaciones del formato representativo y la emergente “democracia de lo público” se evidencian intensamente en la Ciudad de Buenos Aires, donde la volatilidad del voto se vincula con la fragmentariedad de las débiles identidades partidarias y la estructuración de la oferta electoral en torno a “liderazgos de popularidad”. Asimismo, la fluída relación entre los espacios nacional y local condiciona las temáticas de las campañas y la configuración de las preferencias del votante.

Procuraremos responder, entonces, la siguiente pregunta-problema: ¿Cuál es el sentido del itinerario de las elecciones legislativas de 2009 en la CABA? Desde un diseño de investigación descriptivo que triangule técnicas cualitativas -entrevistas no estructuradas, observaciones participantes y relevamiento de medios- y cuantitativas -consulta de sondeos de opinión-, nos proponemos analizar: a) el marco legal y territorial donde las elecciones se inscriben; b) la conformación de alianzas y candidaturas, centrándonos en los *locus* y criterios de decisión; c) el derrotero de la campaña electoral, estudiando la interacción distrito-Nación y las estrategias o pautas de diferenciación instrumentadas por las fuerzas en competencia; d) el resultado de los comicios y sus consecuencias, mediante la comparación sincrónica y diacrónica del desempeño electoral partidario e individual de los actores.

Marco legal y territorial

El 28 de junio de 2009 resultaron electos, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 13 diputados nacionales titulares y 8 suplentes -sobre un total de 25 diputados nacionales de la Ciudad de Buenos Aires presentes en la Cámara Baja-, así como también 30 legisladores locales titulares y 10 suplentes -sobre el total de 60 representantes que componen la Legislatura de la Ciudad. Mientras tanto la elección a nivel nacional como la local se rigen por distrito único, voto directo no acumulativo y fórmula electoral D'Hondt, tan sólo la primera aplica una barrera electoral -del 3%- como paso previo a la distribución de escaños.

¹ Integrante del equipo *Las Nuevas Formas Políticas*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Cabe señalar que, según datos del Ministerio del Interior, el padrón de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires correspondiente a las elecciones de 2009 ascendía a 2.508.353 electores. El distrito representaba, entonces, el 9.03% del padrón nacional, calculado en un total de 27.789.273 electores. Asimismo, las tasas de asistencia electoral pertenecientes a la Ciudad habían sufrido un leve pero progresivo aumento en las elecciones previas a 2009: en 2003 la concurrencia fue del 69,71%, mientras que en 2005 ascendió a 73,03% y en 2007 aumentó a 75,54%.²

Por otra parte, las elecciones de junio trajeron consigo modificaciones en la delimitación territorial de las secciones electorales, las cuales se redujeron de 28 a 15, con arreglo al número y localización de las comunas de la Ciudad. No obstante, las anteriormente anunciadas elecciones de autoridades comunales no se materializaron, postergándose su tratamiento para el año 2010, lo cual redundó en diversas críticas al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Conformación de alianzas y candidaturas

La definición de frentes y listas en el seno del distrito porteño se forjó en constante interacción con la coyuntura nacional. En primer lugar, debe mencionarse la acción del gobierno nacional y local sobre sus calendarios electorales: luego de que el Jefe de Gobierno de la Ciudad estableciese el 28 de junio como fecha de las elecciones a legisladores³, el Gobierno de la Nación resolvió adelantar cuatro meses las elecciones a cargos nacionales previstas para el mes de octubre, argumentando la necesidad de reducir los costos económicos y sociales que acarrearía la politización constante del debate público, en el marco de la crisis económica internacional. Desde nuestra óptica, las medidas de ambos gobiernos respondieron a la necesidad de configurar escenas electorales favorables al desempeño de las fuerzas políticas que los sustentan: mientras que el panorama de elecciones separadas habría dotado a las elecciones porteñas de un mayor carácter local y autónomo -tendiente a la consolidación del oficialismo capitalino- la unificación de los comicios resultó en la primacía de la lógica nacional tanto en la estructuración de la oferta electoral como de las preferencias del electorado. Esta tendencia a la nacionalización de las elecciones se intensificó a partir del sentido plebiscitario que Néstor Kirchner imprimió a las mismas, la consecuente polémica

² Fuente: Ministerio del Interior

³ Según Mauro, S. (2007a, 2009), la libertad de convocatoria a elecciones que ostenta el Jefe de Gobierno de la Ciudad también fue utilizada por Fernando de la Rúa, Aníbal Ibarra y Jorge Telerman como herramienta de conformación de escenarios electorales afines a sus espacios políticos.

abierta por la confección de las denominadas *listas testimoniales* en la Provincia de Buenos Aires y la presencia en el distrito de figuras *presidenciables* como Mauricio Macri o Elisa Carrió, cuyas perspectivas de cara a 2011 se delinearían con mayor claridad a partir de su desempeño -personal y/o de las fuerzas políticas que encabezan- en las elecciones intermedias de 2009.

En términos generales, la selección de candidaturas en las distintas fuerzas que participaron de las elecciones no tuvo lugar de modo competitivo -si bien en la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Socialista (PS) se convocó a elecciones internas, en las mismas se presentó una lista única-, sino que se mantuvo como prerrogativa de los líderes partidarios.

En lo referido a **Propuesta Republicana (PRO)**, este espacio mantuvo la misma política de alianzas que lo caracterizó en 2005 y 2007, la cual significó la agregación de Compromiso para el Cambio (CpC / PRO) y Recrear con partidos de orden más centrista, tales como el Partido Demócrata Progresista, el Partido Federal y el Partido Demócrata. Los lugares expectables de la lista a diputados correspondían en mayor medida a CpC, Recrear e independientes. Mientras tanto, la lista a legisladores ofreció una mayor diversidad en sus lugares expectables, pertenecientes mayoritariamente a dirigentes de CpC -sobre todo su línea interna peronista- y en menor número a Recrear e independientes. El proceso de definición de alianzas y selección de candidaturas tuvo en la mesa de negociación encabezada por Macri su instancia decisiva.

El movimiento más relevante del proceso de selección de candidaturas en el PRO fue la incorporación de la Vicejefa de Gobierno a la lista de diputados nacionales. Gabriela Michetti se mencionaba como posible cabeza de la lista a legisladores ante un escenario de elecciones disociadas, pero rápidamente se convirtió en la única y mejor candidata a liderar la nómina a diputados una vez unificadas las elecciones. La ausencia de candidatos viables en el seno del PRO y la alta imagen positiva de Michetti operaron de modo determinante en la selección de su figura, la cual debía contrarrestar la fuerza de quien hasta el momento se consideraba su principal competidora: Elisa Carrió.⁴ Si bien esta última intentó en un principio estrechar posiciones con Michetti, la Vicejefa de Gobierno mantuvo su alineamiento con Macri y, pese al período de incertidumbre producto de sus reticencias a renunciar al cargo que ocupaba, así lo hizo, a fines de postularse como candidata a diputada nacional. Su dimisión se materializó al mismo tiempo que la de Felipe Solá a su cargo de diputado nacional, en un intento por diferenciarse de las ya mencionadas candidaturas testimoniales.

⁴ Los sondeos preelectorales de marzo arrojaban una leve ventaja para Michetti o bien un empate técnico entre ambas candidatas consideradas como cabeza de lista.

Sin embargo, abundaron las críticas provenientes, sobre todo, de la Coalición Cívica (CC), UCR y PS, relativas al incumplimiento del mandato en la Vicejefatura de Gobierno y a que la postulación de Michetti no respondería a sus convicciones personales, sino a las presiones recibidas por parte de Macri y el sector del PRO que propugnó la alianza con Solá y De Narváez en la Provincia de Buenos Aires. Mientras tanto, la ex vicejefa de gobierno justificó públicamente su decisión sobre la base de la necesidad de contar con una mejor representación de su espacio en el Congreso -cuya importancia se presumía mayor luego del 28 de junio-, a efectos de defender allí “los temas de la Ciudad” y destrabar obstáculos impuestos por el gobierno nacional a la gestión de Mauricio Macri.

Cabe mencionar, asimismo, dos problemáticas que atravesaron la confección de la lista a legisladores: En primer lugar, aquella en torno a quién ejercería la vicepresidencia primera de la Legislatura local una vez cumplido el mandato no renovable de Diego Santilli. Dicho cargo elevaría a su ocupante, luego de la renuncia de Michetti, al primer lugar en la línea sucesoria de Macri. La designación de Fernando de Andreis como cabeza de lista significó privilegiar a los PRO más puros con cierta experiencia en la Legislatura local en la decisión sobre el posible vicepresidente primero del cuerpo. En segundo lugar, la necesidad de contar con un bloque abroquelado y estable, ante las escasas bancas que la modesta victoria anunciada por las encuestas aportaría, implicó la valoración de la lealtad política en el proceso de selección de candidatos.

En cuanto al **Acuerdo Cívico y Social (ACyS)**, la Ciudad de Buenos Aires no comportó una excepción a la heterogeneidad que el mismo presentó tanto en el armado de sus listas como en las fuerzas que lo componían en los diversos distritos del país. El ACyS se encontraba conformado en la Ciudad por la Unión Cívica Radical (UCR), Política Abierta para la Integridad Social (PAIS), Afirmación para una República Igualitaria (ARI) y Unión por Todos (UpT). Es necesario mencionar que, dadas las diferencias entre su dirigencia nacional y local, así como el rechazo que la figura de Carrió inspiraba en esta última, el Partido Socialista decidió no formar parte del frente en el distrito porteño, presentándose a las elecciones por separado. Asimismo, la materialización de la alianza Coalición Cívica (CC)-UCR en el distrito no se encontró exenta de divergencias. En primer lugar, mientras la conducción local de la UCR consideraba que el alineamiento acordado por su dirigencia nacional indicaba también el curso natural a seguir en el distrito, otros sectores del partido - aquellos de orientación cobista- condicionaban la concreción de la alianza a que las fuerzas que la integrasen se encontrasen en igualdad de condiciones de cara al armado de listas. Finalmente, primó la posición de la dirigencia local del partido, cuyo candidato, Ricardo Gil

Lavedra, ocupó el segundo lugar de la lista a diputados nacionales del ACyS. En segundo lugar, sectores de la CC rechazaban la postulación de candidatos de la UCR cuyo pasado consideraban reprobable.

El balance de fuerzas reflejado en el armado de las listas a diputados y legisladores del ACyS revelaba un predominio tanto numérico como espacial (en términos de expectabilidad) de la CC por sobre la UCR. Asimismo, la lista a legisladores -liderada por Fernando Sánchez- se caracterizó por la juventud de sus integrantes, muchos de los cuales pertenecían a Jóvenes por la Igualdad (JxI, en ARI). La operación más destacable a la hora de definir candidaturas fue la postulación de Elisa Carrió en el tercer lugar de la lista a diputados nacionales, lo cual restó visibilidad local a su figura -acción orientada a evitar la competencia individual y directa con Michetti y a suavizar una posible derrota electoral en el distrito- y le permitió aportar su presencia a la campaña nacional. Quien finalmente encabezaría la nómina a diputados nacionales sería el economista Alfonso Prat Gay, cuya presencia en la lista se encontraba, de todas maneras, decidida desde el año 2008.

Mientras tanto, las álgidas tensiones y desencuentros que caracterizaron la definición de frentes y listas en el seno de los **sectores afines al gobierno nacional** tuvieron como resultado la presentación de dos listas espejo, cada una de las cuales correspondía a un frente - Encuentro Popular para la Victoria (EPV) y Frente para la Victoria (FPV)- pero llevaba exactamente los mismos candidatos a diputados y legisladores.

La acción en la Ciudad del entonces conductor nacional del Partido Justicialista (PJ), Néstor Kirchner, tenía por objetivo evitar la disgregación de las fuerzas que componían su débil sustento porteño y resultó determinante en la resolución del conflicto por las listas - a pesar de no investir de un alto perfil a su intervención en el distrito. Ante la escasez de posibles postulantes, la primera candidatura a diputado nacional ponderada por el ex presidente fue la del senador Daniel Filmus, dados sus niveles de conocimiento público e intención de voto, así como también su capacidad de obtener el consenso necesario que permitiese una convergencia menos forzada entre la *pata peronista* -liderada por el justicialismo local- y la *pata progresista* del *kircherismo* porteño -compuesta por un armado heterogéneo encabezado por Carlos Heller. No obstante, la negativa de Filmus a abandonar su banca en el Senado abrió un escenario sumamente conflictivo en el cual el sector *progresista* no se encontraba dispuesto a renunciar a la postulación de Heller como cabeza de la lista a diputados y el sector *peronista* rechazaba la candidatura de Heller al frente de la lista por no tratarse de un dirigente estrictamente peronista, proponiendo a Jorge Telerman o Rafael Bielsa como posibles primeros candidatos. Ante la imposibilidad de conciliar posiciones, al

momento de presentación de alianzas ambos sectores se nuclearon en dos frentes distintos: el *progresista* bajo el EPV (Partido Comunista, Partido Humanista, Frente Grande, Partido de la Victoria, Partido Solidario, Movimiento de Acción Vecinal, Espacio Abierto por Buenos Aires y Proyecto y Participación Popular) y el *peronista* bajo el FPV (Partido Justicialista, Partido Intransigente y Nueva Dirigencia). Finalmente, el ex presidente Kirchner avaló la candidatura de Heller -a pesar de sus bajos niveles de conocimiento, su figura inspiraba a Kirchner un mayor nivel de confianza en su lealtad que algunos candidatos propuestos por el PJ capitalino-, hecho que obligó al justicialismo local a prestar su apoyo formal a dicha decisión, a pesar de su evidente disconformidad con la misma. Ello explica, en consecuencia, la presentación de dos listas espejo que llevaban a Carlos Heller como primer candidato a diputado y Francisco Nenna como primer candidato a legislador.

Por último, cabe destacar que, como consecuencia de la pérdida de gravitación política del ex jefe de gabinete Alberto Fernández -quien en el período preelectoral perdió el control efectivo del PJ a manos de la Comisión de Acción Política (CAP) presidida por el legislador saliente Juan Manuel Olmos- sus allegados se vieron imposibilitados -desde un principio- de acceder a espacios en la lista kirchnerista local. Cabe mencionar, asimismo, que Jorge Telerman no participó de esta elección.

El análisis de la conformación de la lista EPV-FPV revela la heterogeneidad de la misma, el rol marginal que en ella jugó el peronismo local y la concentración de expectabilidad en Carlos Heller y Noemí Rial -viceministra de trabajo de la Nación- en el caso de la lista a diputados y en representantes del sindicalismo (CTERA, CGT, SUTERH) y una figura independiente -María José Lubertino- en el caso de la lista a legisladores. Es interesante contrastar, en este punto, la heterogeneidad de la oferta electoral kirchnerista en la Ciudad con la presencia predominante de los elementos kirchneristas más puros en las listas presentadas en la Provincia de Buenos Aires, reflejando así la aplicación de dos estrategias diferenciales en los distritos aludidos.

Por otra parte, la definición de frentes y listas en **Proyecto Sur** no revistió mayores dificultades. Esta fuerza conservó la misma estructura de alianzas que llevó a las elecciones de 2007, encontrándose compuesta por el Partido Socialista Auténtico (PSA), Buenos Aires para Todos (BAPT) y Solidaridad e Igualdad (SI). La incorporación de esta última fuerza tuvo lugar luego de varias negociaciones que, si bien aseguraron ubicaciones expectables de los representantes del SI en las listas, aquellos sitios no comportaban la relevancia que el SI requería en un principio -como el segundo lugar en la lista a diputados, finalmente ocupado por Alcira Argumedo.

La postulación de Solanas a la cabeza de la lista a diputados no encontró mayores resistencias, en tanto su buen desempeño en las elecciones de 2007 lo ubicaba como el candidato de mejor proyección del espacio que lidera. Mientras la nómina a diputados concentraba los lugares expectables en los representantes de Proyecto Sur propiamente dicho, la CTERA y el SI, la lista a legisladores encabezada por Fabio Basteiro presentaba un predominio leve de BAPT por sobre SI, PSA y Proyecto Sur en sentido estricto, quienes de todas maneras ocupaban lugares expectables.

Por último, es necesario aludir a la conformación de alianzas y listas en **Diálogo por la Ciudad**, espacio liderado por Aníbal Ibarra -de cuyo declive daremos cuenta en el apartado siguiente- y compuesto por el Partido de la Generación Intermedia y el Frente Progresista y Popular. A nivel local, su espacio no arriesgaba ninguna banca en la Legislatura, por lo que las condiciones iniciales de la postulación del ex jefe de gobierno tenían un carácter sumamente favorable. No obstante, si bien en un inicio había mantenido conversaciones con Daniel Filmus y Pino Solanas a efectos de explorar posibles alianzas, tanto sus reticencias a inscribir su postulación bajo una referencia oficialista nacional como la merma de apoyo público y político a su figura luego del denominado *escándalo de Telenoche*⁵ provocaron un repliegue del ex jefe de gobierno sobre sus colaboradores más allegados, quienes finalmente integraron las listas. La nómina a legisladores se encontraba encabezada por María Elena Naddeo.

En el marco de este escenario, varios sondeos de opinión pública difundidos al inicio de la campaña electoral otorgaban a Michetti una ventaja importante sobre Prat Gay, quien se encontraba en segundo lugar. A continuación, las encuestas registraban a Heller e Ibarra en porcentajes de intención de voto similar, mientras que Solanas ocupaba un lugar muy relegado. A medida que progresaba la campaña electoral se produjo un estancamiento del crecimiento de Michetti, mientras que Prat Gay se consolidaba en un segundo lugar. Por otra parte, al mismo tiempo que la intención de voto a Ibarra decaía, producto de la desconfianza inspirada por el *escándalo Telenoche*, los sondeos registraban un crecimiento de la intención de voto a Solanas, quien comenzó a compartir el tercer lugar junto a Heller. Al inmediato momento anterior a la elección, el vertiginoso crecimiento de Solanas lo colocó en un

⁵ El *episodio Telenoche* refiere a un escándalo televisivo protagonizado por Aníbal Ibarra, quien participaba de un segmento del noticiero *Telenoche* en el cual diversos políticos caminaban junto al periodista Daniel Malnatti por las calles de su distrito, a efectos de observar el grado de conocimiento del que gozaban los dirigentes, el tipo de contacto que establecían con los vecinos y viceversa. Durante la emisión que correspondía a Ibarra, el ex jefe de gobierno fue captado *in fraganti* por las cámaras solicitando que retirasen a militantes que pretendían ser vecinos que acudían espontáneamente al encuentro de Ibarra, ante las sospechas que los efusivos saludos desperataban.

segundo lugar en las encuestas, mientras que en tercer y cuarto lugar se encontraban Prat Gay y Heller, anticipando así las tendencias que se plasmarían en el resultado electoral.

Campaña electoral

La campaña electoral se caracterizó por una orientación pragmática, la cual carecía de referencia alguna a identidades partidarias tradicionales y no sólo otorgaba escasa centralidad a las propuestas de los diversos candidatos, sino que éstas presentaban graves dificultades en su diferenciación: ante las contadas discusiones en torno a las medidas promovidas por los diversos candidatos -tales como la asignación universal a la niñez defendida por Prat Gay frente a la asistencia focalizada propugnada por Michetti-, tan sólo Solanas logró forjar un perfil nítido mediante el impulso de una serie de propuestas distintivas -vinculadas a preocupaciones por lo ecológico y la soberanía sobre los recursos naturales-, acompañadas de otros planteos temáticos de naturaleza más clásica.

La estrategia discursiva instrumentada por **Gabriela Michetti** se asemeja a aquella implementada por Fernando De La Rúa en su campaña presidencial de 1999, en tanto ambos procuraron realizar declaraciones *positivas* y alejadas de los cruces acusatorios. De este modo, la candidata del PRO procuró diferenciar su estilo de la agresividad del gobierno nacional, acentuando para ello la promoción de la cooperación política, la voluntad de diálogo y la innecesariedad de la confrontación. No obstante, la aplicación de esta pauta discursiva redundó más bien en un desdibujamiento de su perfil frente al de candidatos más combativos, tales como Fernando “Pino” Solanas.

Asimismo, es fundamental destacar que el transcurso de la primera parte de la campaña de Michetti revistió un carácter sumamente localista, a pesar de los esbozos de articulación con el espacio de Unión PRO que representaron los spots publicitarios conjuntos de Macri, De Narváez y Michetti y la presencia de todos ellos en algunas recorridas de campaña en Provincia de Buenos Aires -acciones orientadas hacia una potenciación metonímica de la popularidad que estas tres figuras portaban, acompañada del relegamiento visual al que se redujo a Felipe Solá, en tanto representante más netamente peronista de la alianza. No obstante, algunas semanas antes de las elecciones, la campaña del PRO dio un giro discursivo por el cual su candidata criticaba al kirchnerismo -sobre todo en las trabas que este imponía a la autonomía de la Ciudad- y aludía en los medios a cuestiones nacionales tales como la inflación, procurando recuperar un planteo de oposición nacional. A pesar de ello, la escasa virulencia de estos argumentos, lo tardío del giro discursivo y la imposibilidad, en

términos generales, de anclar la campaña en un eje claro y sólido restaron a la misma la coordinación y efectividad que se esperaba de ella. Por último, cabe mencionar que la dinámica de desarrollo de la campaña electoral PRO se planteó nuevamente en términos de *proximidad*, mediante recorridas por los barrios porteños, timbreos casa por casa, charlas con los vecinos, presencia de los candidatos en inauguraciones de obras gubernamentales y ausencia de actos masivos de campaña. Asimismo, si bien las otras fuerzas de la Ciudad hicieron uso de herramientas informáticas durante el periodo preelectoral, atendiendo a los niveles de conectividad que presenta el distrito, la cibercampaña del PRO fue aquella de presencia más intensiva en sitios de Internet, redes sociales y blogs que permitían un acercamiento más personal hacia los candidatos.

Por otra parte, la campaña de **Prat Gay y Carrió** hizo de la oposición al oficialismo nacional su eje principal, si bien se efectuaron críticas a la gestión macrista durante el transcurso del período preelectoral. El ACyS se presentó desde un principio como una fuerza opuesta a Kirchner y, por ser de alcance nacional, diferente y enfrentada al PRO, el cual representaría entonces una alternativa meramente municipal. Durante la primera parte de la campaña, mientras Carrió recorría el interior y la Provincia de Buenos Aires junto con Gerardo Morales y diversos candidatos distritales, operando como principal “nacionalizadora” de la campaña, Alfonso Prat Gay se abocaba más bien a los temas locales: durante caminatas y recorridas por los barrios aludía a cuestiones vinculadas a problemas de educación, salud, transporte y subejecución de presupuestos. Sin embargo, las dos últimas semanas de la campaña presentaron una mayor acentuación del discurso antikirchnerista -centrado en la ausencia de institucionalidad propugnada por Néstor Kirchner y el incumplimiento de las promesas de progreso económico- y una mayor presencia de Carrió en la escena pública porteña.

Asimismo, la estrategia discursiva nacionalizadora fue complementada por la asimilación del kirchnerismo y el peronismo disidente/PRO a dos contrincantes en el marco de una interna peronista que sería resuelta luego de las elecciones, cuando ambas fuerzas tendiesen a su reconciliación e incluso a su unificación. Por lo tanto, el slogan de campaña del ACyS, “El cambio seguro”, condensaba la intención de dicho espacio de presentarse como la única alternativa real al Gobierno nacional.

A su vez, quien inició más tempranamente la instalación de su imagen como posible candidato fue **Carlos Heller**, quien antes de obtener el apoyo de Néstor Kirchner a su postulación enunciaba consignas de apariencia paradójicamente antioficialista, tales como “La política tiene su lado bueno”. Luego de recibir el visto bueno del entonces jefe del PJ

nacional, su estrategia discursiva comenzó a inscribirse claramente en la figura dicotómica modelo-antimodelo, centrándose en la defensa del proyecto nacional e incitando al voto retrospectivo concebido no sólo en términos positivos -en base al balance de la gestión del gobierno nacional- sino también negativos -a efectos de evitar el retorno de las políticas de la década de los noventa a partir del ascenso político de figuras como Macri o Prat Gay. De este modo, intentaba captar el voto antimacrista no autodefiniéndose como *kirchnerista* sino como *progresista*. Ante el ascenso de otro candidato que se arrogaba la representación del *progresismo* -“Pino” Solanas-, procuró diferenciarse de él en tanto candidato menos liviano, más comprometido y no funcional a la derecha.

Como ya sugerimos anteriormente, **Fernando “Pino” Solanas** autodefinía su espacio como una fuerza *progresista* de centro izquierda -habiendo moderado estratégicamente su autoadscripción ideológica para resultar más atrayente frente a las capas medias centristas de la Ciudad. Durante su campaña, si bien se privilegió un eje de diferenciación nacional, no se abandonó el local, procurando captar tanto el voto anti-Kirchner -mediante críticas a su política sobre los recursos naturales, por ejemplo- como aquel anti-Macri -a través de las críticas a su gestión en la Ciudad y la identificación del jefe de gobierno porteño con la patria contratista o la derecha neoliberal que realiza negocios privados con recursos públicos. Ambos frentes de crítica fueron abordados con una enunciación clara, coherente, agresiva, nacionalista, ideológica y confrontativa, sobre la base de temas con un alto consenso social y, al no tratarse de una fuerza en gobierno, desde un lugar en la escena pública favorable a esta actitud de denuncia. Indudablemente, ello reflejaba su lema de campaña, “Pino se planta”. La alta presencia mediática de Solanas durante las últimas semanas antes de la elección -la cual incluye su satisfactorio desempeño en el debate televisivo sostenido por los candidatos a diputados nacionales por la Ciudad en el canal TN- permitió a su figura instalarse nítidamente en el espacio público.

Por otra parte, es interesante mencionar que en lo que refiere a su diferenciación respecto de otras fuerzas políticas, Solanas también identificaba al kirchnerismo y al peronismo disidente/PRO como partes de una interna peronista, es decir, criticaba a ambas fuerzas desde el interior discursivo de Carrió y Prat Gay, quienes utilizaban el mismo argumento. Sin embargo, Solanas procuró diferenciarse del ACyS asociándolo a la Alianza que llevó a De La Rúa al poder en 1999.

Por último, **Aníbal Ibarra** emprendió una campaña municipalizadora centrada en la captación del voto antimacrista en la Ciudad, ubicando al oficialismo local como su principal enemigo. En consecuencia la estrategia discursiva de campaña se abocó a la reivindicación de

la administración ibarrista y la crítica de la gestión macrista en cuestiones tales como la obra pública. A su vez, mientras homogeneizaba discursivamente a Michetti y Prat Gay en tanto similares expresiones de derecha, también pugnaba por diferenciarse de Heller, cuya asociación con el kirchnerismo le restaba carácter *progresista* a su armado.

Resultados de la elección

La elección del 28 de junio de 2009 tuvo un porcentaje de concurrencia similar al de años anteriores para las mismas categorías, mas se registró un leve aumento del voto positivo, el cual había decrecido de 95,63% en 2003 a 93,75% en 2007, elevándose en casi 4% en 2009 para alcanzar la cifra de 97,24%. Finalmente, los comicios otorgaron el primer lugar al PRO (Michetti) con un 31,09% de los votos (5 bancas), seguido de Proyecto Sur (Solanas), el cual obtuvo un 24,21% (4 bancas). En tercer lugar se encontró el ACyS (Prat Gay), el cual concentró el 19,05% de los votos (3 bancas). Mientras tanto, EPV-FPV (Heller) ocupó el cuarto lugar con el 11,63% de los votos (1 banca) y a continuación se situó Diálogo por la Ciudad (Ibarra), con la decepcionante performance de 3,28% (no obtuvo bancas). Por lo tanto, mientras el PRO aumentó su número de diputados por la Ciudad a 7, el ACyS lo hizo a 8, Proyecto Sur a 5 y el de EPV-FPV se redujo a 2. Los porcentajes correspondientes a las listas a legisladores no presentan divergencias significativas con aquellos de diputados, lo cual indica la nula presencia de corte de boleta. En cuanto a la distribución de escaños a la Legislatura local, el PRO obtuvo 11 bancas, Proyecto Sur recibió 8, el ACyS consiguió 6, el EPV-FPV acreditó 4 y Diálogo por la Ciudad tan sólo captó 1 banca. En términos institucionales, esto implicó que el macrismo conservase el mismo número de bancas en la Legislatura del que disponía antes de la elección (26 escaños), por lo cual no posee una mayoría absoluta en la Legislatura. Asimismo, Proyecto Sur se convertirá a partir de diciembre de 2009 en la segunda fuerza del cuerpo, sumando un total de 9 bancas. Por otra parte, el ACyS contará con 8 legisladores, y Diálogo por la Ciudad con 8 representantes. Es necesario mencionar que, luego de las elecciones, las tensiones y divisiones al interior de los sectores porteños afines al gobierno nacional provocaron la fragmentación del bloque FPV (que de mantenerse unido habría contado con 7 legisladores) en tres nuevos bloques: Identidad Porteña, Bloque Peronista y Encuentro Popular.⁶

⁶ Ver Cuadros 1 y 2, donde se especifica la antigua y nueva proporción de Diputados Nacionales porteños y la composición de la Legislatura local.

A efectos de mejorar nuestro análisis, corresponde realizar una comparación diacrónica del desempeño partidario y personal de quienes participaron en las elecciones de 2009.

El porcentaje obtenido por el PRO se encontró algunos puntos por debajo de las expectativas generadas por las encuestas, que vaticinaban un resultado similar al obtenido por Macri en las elecciones a diputados nacionales de 2005 (34%). Asimismo, el score de Michetti se encontró muy por debajo de los porcentajes obtenidos en la primera y segunda vuelta de la elección a jefe de gobierno de 2007 (45,6% y 61% respectivamente). No obstante, el carácter ejecutivo de dicha elección y su separación temporal de aquella nacional favorecieron indudablemente la performance del macrismo. A su vez, el resultado del PRO en las elecciones de 2009 supera ampliamente aquellos obtenidos en 2007 para las categorías de Senadores y Diputados (13,5%) -en elecciones simultáneas con las presidenciales.

Por su parte, el porcentaje obtenido por el ACyS se asemeja a los resultados obtenidos en 2005 por el ARI con Carrió como cabeza de lista (22% y 20,8% para diputados y legisladores respectivamente) y por Telerman en la elección a jefe de gobierno en 2007 (20,7%). A su vez, superan el desempeño de la CC en las elecciones a diputados de 2007 (15,3%) -donde el PS había presentado sus propios candidatos a diputados. En otras palabras, el ACyS se mantiene tan sólo unos puntos por debajo de la mejor performance de la CC para la categoría de diputados nacionales. No obstante, se encuentra un 10% por debajo de los resultados obtenidos en la elección a senadores de 2007 (28,8%) y mucho más rezagado en relación a la performance de la CC en las elecciones presidenciales de 2007, en las cuales Carrió obtuvo un 37,8% de votos en el distrito. Puede señalarse, entonces, que a pesar de que Alfonso Prat Gay retuvo la mitad de los votos que Carrió obtuvo en 2007, prácticamente igualó la mejor performance del ARI para la categoría de diputados, también lograda por Carrió en 2005.

Asimismo, el desempeño de Proyecto Sur muestra un crecimiento acelerado de dicha fuerza, dado que supera ampliamente todos los resultados obtenidos en la historia de este espacio político y de la figura que lo lidera, "Pino" Solanas. Mientras Proyecto Sur había registrado una leve evolución de junio a octubre de 2007 (de casi 3% a entre 4% y 7,3% para diversas categorías), el score de 2009 multiplica tres veces y media el mejor porcentaje de votos obtenido por este partido.

Como contracara, los comicios de 2009 representaron para el FPV la peor elección a Diputados de su historia en el distrito, asemejándose al porcentaje obtenido por Tomada en 2007 (12.5%) para dicha categoría pero situándose bastante por debajo del desempeño de

Filmus en las elecciones a diputados de 2005 (20,5%). Como se desprende de lo anteriormente dicho, el score de 2009 fue muy reducido en comparación con otros niveles de representación: 23,7% y 39,06% para la primera y segunda vuelta de la elección a jefe de gobierno de 2007, 23,8% para la elección a presidente de 2007 y 22,2% para la elección a senadores del mismo año.

A su vez, el porcentaje obtenido por Ibarra es el menor que cosechó hasta ahora, tanto en términos individuales como partidarios -Diálogo por la Ciudad es el nuevo nombre de Diálogo por Buenos Aires, luego del retiro de Heller del espacio. De hecho, Ibarra retuvo menos de la mitad de los votos que consagraron a Bonasso diputado nacional en 2007 (8,71%).

El PS también se enfrentó a su peor elección desde 2003, ya que se encontró por debajo de los resultados obtenidos a diputados y legisladores en 2005 (4,47 % y 4,97% respectivamente) y no logró reproducir su excelente desempeño en la elección a diputados de 2007 (14%).

Por último, cabe realizar algunas observaciones sobre el desempeño territorial de las fuerzas en pugna durante esta elección. El PRO resultó ganador en 13 comunas de la Ciudad, salvo las comunas 10 y 15⁷ donde Proyecto Sur obtuvo su mayor porcentaje. Mientras el PRO obtuvo sus mejores cifras en la franja norte de la Ciudad y conservó un buen caudal electoral en la zona sur, Proyecto Sur se desempeñaba mejor en el centro oeste de la Ciudad, con una performance un tanto menor en el sur y con cierta debilidad en el norte. A su vez, el ACyS mejoraba progresivamente su score hacia el norte de la Ciudad y el FPV-EPV presentaba una distribución territorial del voto prácticamente inversa: su desempeño mejoraba hacia el sur de la Ciudad.

Conclusiones y escenario postelectoral

En sintonía con las tendencias nacionales, tanto el oficialismo nacional como local no obtuvieron resultados plenamente satisfactorios en el distrito: mientras el 88% del electorado votó por fuerzas opuestas al Gobierno nacional, un 69% lo hizo por fuerzas opuestas al Gobierno capitalino. Si bien el macrismo no sufrió una derrota en términos electorales, el resultado de los comicios no deja de arrojar un llamado de atención sobre sus perspectivas

⁷ La comuna 10 comprende Villa Real, Monte Castro, Versalles, Floresta, Vélez Sarsfield y Villa Luro. La comuna 15 abarca Chacarita, Villa Crespo, Paternal, Villa Ortúzar y Agronomía.

futuras. Además de las dificultades relativas a enfrentar su primera elección en tanto oficialismo local, indudablemente la estrategia de campaña del PRO no aprehendió ni capitalizó el factor crucial de negatividad política que se hizo presente en las elecciones de 2009: la contraposición kirchnerismo-antikirchnerismo. Desde nuestra óptica, el estilo confrontativo de Pino Solanas logró aquello que la excelente imagen y el constante llamado a la cooperación política de Michetti no pudieron, esto es, articular y expresar el descontento hacia el gobierno nacional ya existente como tendencia social. No obstante, tal como la elección de Macri no significó una *derechización* del electorado porteño⁸, tampoco la excelente performance de Solanas implicó lo contrario, es decir, un giro a la izquierda de dichos votantes. La figura de “Pino” Solanas permitió canalizar un voto rechazo a Kirchner de carácter progresista, independientemente de que las cuestiones relativas a los recursos naturales y la preservación del medio ambiente no constituyesen, probablemente, las causas del descontento con el gobierno nacional y su estilo de conducción política.

Asimismo, otro elemento presente en los diversos discursos articulados durante la campaña fue el del *progresismo*⁹, cuya representación fue arrogada tanto por Solanas como por Heller e Ibarra, quienes invistieron a dicho significante de diversos contenidos - reinvidicaciones nacionalistas, pluralismo de centro izquierda adherido al proyecto nacional o bien orientación de centro izquierda en oposición al proyecto nacional. Todo ello hace pensar en dicho término como una forma política o punto nodal constantemente resignificado, objeto de pugnas por el sentido que el mismo fije.¹⁰

Por otra parte, la escena porteña inmediatamente posterior a las elecciones replicó el clima nacional de *diálogo y reforma política*: de hecho, el Jefe de Gobierno mantenía algunas reuniones con otras fuerzas capitalinas y la Legislatura de la Ciudad se aprestaba a discutir una reforma política tendiente a investir al distrito de una mayor autonomía. Dicha reforma consistiría en la sanción de un nuevo código electoral -que estabilizase el calendario electoral y estableciese una boleta única-, la creación de instituciones electorales propias, la aprobación de una ley que reglamentase el financiamiento de las campañas electorales y el nacimiento de un régimen de partidos políticos propio.

Como se desprende de lo mencionado hasta ahora, los comicios en la Ciudad de Buenos Aires supusieron un impacto desigual en las perspectivas políticas futuras de los

⁸ Ver Mauro, S. (2009).

⁹ Ver Mauro, S. (2007b).

¹⁰ Ver Laclau, E. y Mouffe, C. (2004).

liderazgos de opinión que tomaron parte del proceso y los espacios sobre los que éstos se apoyaron:

En primer lugar, se abre ante el macrismo un panorama de incertidumbre política. Ello no se debe a las cifras de la elección consideradas como tales, sino al sentido que la elección local adquirió en el espacio público político porteño y las características de las redes organizativas pertenecientes al PRO. La observación de los acontecimientos posteriores a la elección permite concluir que el triunfo electoral de Michetti resultó opacado, en cierta medida, por aquel obtenido por Francisco De Narváez frente a Néstor Kirchner en la Provincia de Buenos Aires. Ello es fruto, indudablemente, de la anteriormente mencionada nacionalización de la campaña y la consecuente localización de la atención mediática en la derrota de Néstor Kirchner. Asimismo, a nivel local el foco público se centró en el meteórico ascenso de la figura de Solanas y su sorpresivo desempeño electoral. Es posible afirmar, entonces, que Macri y Michetti no lograron anclar el sentido de la elección en la victoria de sus liderazgos y así capitalizar la intensidad del período pre y post electoral con el fin de ampliar su popularidad.

A su vez, con apoyos inciertos a nivel nacional y provincial a su posible candidatura presidencial y amenazado localmente por el mismo Solanas, tal vez Macri decida no competir por la presidencia en 2011, abocándose a la obtención de un nuevo mandato en la Ciudad de Buenos Aires. Sin ir más lejos, el período 2010-2011 perfila una Legislatura más adversa al Poder Ejecutivo local que aquella correspondiente al período 2008-2009: la concreción de acuerdos probablemente resulte mucho más ardua, dada la ausencia de legisladores clave de diversas fuerzas políticas que articulaban las mayorías -Santilli, Olmos, Rabinovich- y la existencia de una oposición considerable representada por Proyecto Sur, cuyas bases de apoyo en la Legislatura son crecientes -en tanto posee contactos con sectores del ex FPV y el ACyS.

Por otra parte, como toda nueva fuerza política organizada en torno a un liderazgo de opinión que desee extenderse nacionalmente, el PRO deberá atender, tarde o temprano, al imperativo estratárquico¹¹ por el cual se mantenga la unidad del partido y, al mismo tiempo, la autonomía de sus redes organizativas locales en los diversos distritos del país. En consecuencia, las posibilidades de proyección nacional del liderazgo de Mauricio Macri también se ven dificultadas por el complejo trabajo de expansión territorial de sus redes.

Asimismo, tal como se mencionó anteriormente, Proyecto Sur se encuentra en una situación de crecimiento, dado que la figura de Solanas ha consolidado su instalación en el

¹¹ Ver Scherlis, G. (2009).

espacio público y cuenta con un importante bloque de representantes en la Legislatura local tendiente a la expansión -alentada por los contactos con dirigentes del ex FPV / EPV (es decir, tanto la *pata progresista* como la *pata peronista*) y la CC.

En cuanto al ACyS, su situación dista de ser favorable. Durante el período inmediatamente posterior a la elección, Elisa Carrió sufrió un proceso de aislamiento político en el cual recibió críticas de múltiples sectores de la CC y aliados -tales como Convergencia Federal- por no haber encabezado la lista capitalina para obtener un mejor resultado electoral, sufrió la pérdida de un senador -Samuel Cabanchik- y se distanció de Margarita Stolbizer. Estas divergencias se reflejaron, por ejemplo, en las discusiones por la respuesta adecuada a la convocatoria al diálogo realizada por el gobierno nacional. Finalmente, luego de desconocerse como líder de la oposición, decidió mudarse a la Provincia de Buenos Aires -contemplando la posibilidad de competir electoralmente allí- y estrechar filas convirtiendo a la CC en un partido único denominado Coalición Cívica-ARI, que se encontrará bajo su presidencia. Socios tales como UPT y GEN no se pronunciaron de modo definitivo respecto a la fusión o la ruptura. Asimismo, Carrió se encuentra atenta al resultado de las elecciones internas de la UCR nacional, lo cual condicionará indudablemente la política de alianzas que la chaqueña decida implementar en el futuro.

Por otra parte los sectores afines al gobierno nacional materializaron su fragmentación, en consonancia con las disidencias visibles durante el período de conformación de la oferta electoral. La ruptura del bloque del FPV en la Legislatura local derivó en la formación de tres bloques: Identidad Porteña (liderado por Diego Kravetz y conformado por los sectores afines a Alberto Fernández y opuestos a Daniel Filmus), Encuentro Popular (liderado por Juan Cabandié, el cual articula a aquellos kirchneristas más cercanos a Filmus y Heller) y Bloque Peronista (liderado por Juan Manuel Olmos, el cual se encuentra compuesto por los legisladores alineados con el justicialismo local, opuestos a Daniel Filmus y Alberto Fernández). Asimismo, es importante destacar que Alberto Fernández renunció “tácitamente” a la conducción del PJ local, la cual es ahora ejercida por Juan Manuel Olmos y una Comisión de Acción Política (CAP) formada antes de las elecciones a la que se incorporaron nuevos miembros tales como Jorge Telerman, Rafael Bielsa y Eduardo Valdés.. Dicho partido desea emprender un proceso de renovación política orientado a la celebración de elecciones internas y a la ampliación de sus bases de apoyo.

Por último, Aníbal Ibarra no sólo sufrió su peor derrota electoral en el distrito, sino que también se encuentra en dificultades para mantener su bloque en la Legislatura dadas las

rispideces emergidas durante el proceso de conformación de listas, por las cuales varios legisladores no fueron seleccionados para buscar la renovación de sus bancas.

El presente análisis procuró dar cuenta del derrotero de las elecciones legislativas de 2009 en la Ciudad de Buenos Aires. El examen minucioso del momento de constitución de alianzas y candidaturas intentó proveer una aproximación a la compleja dinámica de los diversos liderazgos en el armado de listas, en constante interacción con los acontecimientos nacionales. La observación de la campaña electoral nos permitió exponer las diversas enunciaciones en pugna, las estrategias a las que respondían y la centralidad de la comunicación política en el marco de un distrito que responde paradigmáticamente a los parámetros de las democracias de audiencia.¹² Por último, las notables diferencias entre las expectativas y previsiones presentes al momento de conformación de la oferta electoral y los resultados de los comicios, así como las profundas consecuencias que estos acarrearón en el panorama político local nos obligan a reconocer en estos acontecimientos la creciente autonomía identitaria de la ciudadanía porteña, la relación directa que los liderazgos de opinión establecen con la ciudadanía y su carácter en muchas ocasiones instituyente -en tanto sujetos de enunciación que dan forma a demandas y malestares difusos, otorgando sentido y verosimilitud a las identificaciones políticas.¹³ En pocas palabras, en tanto momentos organizadores de la vida política y condicionantes principales en la constitución y reconstitución de identidades, las elecciones cuentan: los comicios porteños son un claro ejemplo de ello.

¹² Ver Manin (1992, 1998).

¹³ Sobre liderazgos de opinión, ver Cheresky, I. (2006).

Anexo de cuadros

Cuadro 1: Composición 2008-2009 // 2010-2011 de los Diputados Nacionales por la Ciudad de Buenos Aires en la Cámara Baja: (25 Diputados de CABA sobre un total de 255 Diputados: 9,8% del Congreso Nacional)

Fuerza	Bcas 08-09		Bcas en juego		Resultados 10-11			
	N°	%	N°	%	Nvs. bcas.	Dif. bcas.	Bcas. tot.	
							N°	%
Propuesta Republicana	6	24	4	66,66	5	+1	7	28
ACyS	6	24	1	16,66	3	+2	8	32
FpV-PJ	3	12	2	66,66	1	-1	2	8
Proyecto Sur / SI	4	16	3	75	4	+1	5	20
Diálogo por la Ciudad	1	4	0	0	0	=	1	4
Partido Socialista	1	4	0	0	0	=	1	4
Partido de la Concertación - FORJA	1	4	1	100	0	-1	0	0
Frente por los Derechos Ciudadanos	1	4	1	100	0	-1	0	0
Encuentro Popular y Social	1	4	0	0	0	=	1	4
Mov. Idpte.	1	4	1	100	0	-1	0	0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior y la Cámara de Diputados de la Nación.

Cuadro 2: Composición 2008-2009 // 2010-2011 de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires (60 legisladores):

Fuerza	Bcas 08-09		Bcas en juego		Resultados 10-11			
	N°	%	N°	%	Nvs bcas	Dif. bcas.	Bcas. tot.	
							N°	%
PRO	26	43,33	11	42,3	11	=	26	48,33
Igualdad Social // Proyecto Sur	2	3,33	1	50	8	+7	9	15
CC -Conv Fed.	7	11,33	5	71,4	6	+1	8	13,33
FPV (<i>fragmentado</i>)	11	18,33	8	72,72	4	-4	7	11,66
Diálogo por la Ciudad	4	8,33	0	0	1	+1	5	8,33
Gonzalo Ruanova	1	1,66	0	0	0	=	1	1,66
Partido Socialista	2	3,33	1	50	0	-1	1	1,66
Encuentro Progresista	1	1,66	0	0	0	=	1	1,66
Nueva Izquierda	1	1,66	0	0	0	=	1	1,66
Nueva Democracia	1	1,66	0	0	0	=	1	1,66
A y L	1	1,66	1	100	0	-1	0	0
Autonomía con Igualdad	2	3,33	2	100	0	-2	0	0
Eva Perón	1	1,66	1	100	0	-1	0	0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior y la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

Bibliografía consultada

Cheresky, I. (2006c). La política después de los partidos. En Cheresky, I. (Comp.), *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.

Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Manin, B. (1992). Metamorfosis de la representación. En Dos Santos, M. (Coord.), *¿Qué queda de la representación política?* Caracas: Nueva Sociedad.

Manin, B. (1998). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza.

Mauro, S. (2007a). Mutación, crisis, recomposición, y otra vez crisis de la representación política en la ciudad de Buenos Aires. Los avatares del signo progresista. *Revista Argumentos*, N° 8, octubre 2007, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Mauro, S. (2007b). *Progres somos todos. El progresismo como dispositivo de (des)diferenciación política en la ciudad de Buenos Aires*. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Mauro, S. (2009). Buenos Aires viceversa. La ciudad autónoma y la recomposición permanente de la escena. En Cheresky, I. (Comp.), *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Mauro, S. y Montero, F. (2006). Dilemas de la recomposición en la escena porteña. En Cheresky, I. (Comp.), *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.

Montero, F. (2007). *El devenir de una ilusión. Las tensiones entre kirchnerismo y progresismo. Una lectura a partir de su incidencia en el escenario de la Ciudad de Buenos Aires*. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Scherlis, G. (2009). El partido estatal estratárquico de redes. Apuntes sobre organización política en la era de los partidos no representativos. En Cheresky, I. (Comp.), *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Periódicos nacionales y locales online

<http://www.clarin.com>

<http://www.lanacion.com.ar>

<http://www.pagina12.com.ar>

<http://www.perfil.com>

<http://www.criticadigital.com>

<http://www.lapoliticaonline.com>

<http://www.adnciudad.com>

<http://www.noticiasurbanas.com.ar>

<http://www.genteba.com.ar>